

Se cierra la obra con un epílogo breve y con una completa bibliografía tanto de fuentes como de libros y artículos monográficos centrados en Báñez. Esta obra supone sin duda una buena contribución para conocer mejor la obra de este ilustre comentador de Santo Tomás y una gran ayuda para investigaciones posteriores sobre este autor.

Sergio Sánchez-Migallón

**Manuel GUERRA**, *El enigma del hombre. De la Antropología a la Religión*, 3ª ed., EUNSA, Pamplona 1999, 407 pp., 11 x 18, ISBN 84-313-1677-2.

Hace más de veinte años que se publicó por vez primera el libro que ahora se presenta en su tercera edición corregida, ampliada y actualizada en algunos temas. Sólo este dato meramente editorial puede servirnos para valorar en su justa medida esta obra que —a pesar del tiempo transcurrido— continúa suscitando el interés por su lectura. El enfoque del libro hace que se trate a la vez de un texto de Antropología filosófica y de Filosofía de la religión. O, en términos más precisos: la perspectiva que orienta la redacción del libro tiende a resaltar aquellos aspectos antropológicos válidos para presentar una imagen del hombre abierta a la trascendencia y a la religión. A lo largo de la exposición se presenta de manera explícita, junto a la perspectiva estrictamente antropológica, otra derivada de la Revelación cristiana. El resultado final es un texto en el cual, por caminos diversos (desde la antropología y desde la fe), llegamos a una visión cristiana del hombre que incorpora las aportaciones de los filósofos clásicos, a la vez que toma en consideración las diversas manifestaciones humanas —el arte, el

lenguaje, la cultura— estudiadas por las actuales disciplinas antropológicas.

El libro consta de cinco partes. La primera —compuesta por los cinco primeros capítulos— se titula «Perspectivas fenomenológicas del hombre». Hace una presentación general de las relaciones entre antropología filosófica (o «natural», como la llama el autor) y la teología antropológica: en otras palabras, la visión del hombre desde la razón natural y desde la fe sobrenatural. Estos dos caminos complementarios permiten adentrarse en el misterio del hombre. Las páginas siguientes sirven para encuadrar a la persona humana en su dimensión corpórea y corruptible: aparece el problema de la muerte e inmortalidad, que será tratado extensamente en la última parte del libro. Completan esa perspectiva fenomenológica: la dimensión social del hombre; la especificidad del lenguaje; y la trascendencia de la inteligencia humana, manifestaciones todas ellas de espiritualidad del hombre.

La segunda parte del libro lleva por título «¿Qué es el hombre?». Aborda la pregunta acerca de lo esencial humano desde una perspectiva metafísica, mostrando las insuficiencias de los planteamientos inmanentistas y positivistas para responder a la pregunta radical sobre el ser del hombre. Desde la metafísica es posible llegar —según el autor— a una explicación del hombre como unidad personal psicosomática. La exposición de esta concepción del hombre (realidad espiritual y corporal a la vez) está precedida por una sección histórica, que traza la evolución del concepto de hombre tanto del dualismo como del monismo antropológico en el periodo antiguo. La segunda parte se cierra con un capítulo dedicado a la religiosidad, entendida como una consecuencia de la trascendencia humana.

La tercera parte está dedicada a la cuestión del origen del hombre; estas páginas están bastante reelaboradas en relación a las anteriores ediciones, puesto que recogen los resultados de investigaciones recientes, particularmente las basadas en los hallazgos de Atapuerca. También se hace eco de los recientes documentos magisteriales acerca de las teorías científicas evolucionistas, recordando cómo desde el punto de vista estrictamente científico y filosófico las nociones de evolución y creación no se excluyen mutuamente, como en ocasiones se ha pensado. Recuerda la insistencia del Magisterio en que el alma proviene directamente de Dios, porque se trata de un principio (co-principio) espiritual no derivable del principio material que es el cuerpo. Finalmente, la cuarta parte se centra en el destino del hombre. Aquí se destacan dos cuestiones fundamentales: la inmortalidad del alma humana (desde la perspectiva filosófica y teológica), y la existencia resucitada tal como la enseña la revelación cristiana (a diferencia de las creencias de otras religiones).

En definitiva, se trata de un texto atractivo tanto por los temas desarrollados como por el estilo ágil y directo. Disfrutarán con él los lectores con una cierta formación humanística, aunque no sean especialistas, interesados en la antropología filosófica y en la filosofía de la religión.

José Ángel García Cuadrado

**Jaime NUBIOLA**, *El taller de la filosofía. Una introducción a la escritura filosófica*, EUNSA, Pamplona 1999, 248 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 84-313-1703-5.

Este estimulante libro quiere servir de iniciación a las difíciles tareas de la publicación filosófica. Con todo, creo

que el título se podría ampliar para alcanzar también a todos aquellos que tienen preocupaciones intelectuales y que no descartan, en el horizonte de su vida, preparar algún día un buen ensayo en la materia en la que trabajan. El libro se divide en cuatro partes bastante equilibradas.

El primer capítulo, con carácter introductorio, nos habla del horizonte de la vida intelectual, destacando que la filosofía es una forma de vida y dibujando las virtudes y vicios típicos del intelectual. El segundo, se dedica íntegro a la tarea de escribir, desde sus aspectos más elevados (la verdad) hasta los más prácticos en el manejo del ordenador. El tercero, que comienza con unos consejos sobre cómo, cuándo y cuánto escribir, aborda los géneros propios del trabajo intelectual: reseñas, comunicaciones, y tesis doctoral, cerrando con nuevos consejos sobre el arte de escribir así como algunos otros sobre el planteamiento y estrategia general de las publicaciones. Por último, el cuarto capítulo está dedicado a esa doble dimensión —personal y comunitaria— del trabajo intelectual, esto es, saber hacer el propio silencio interior, aprender a escuchar, buscar los lazos que enriquecen y participar en la vida intelectual.

Juan Luis Lorda

**M<sup>a</sup> Jesús SOTO BRUNA-Concepción ALONSO DEL REAL**, *«De Processione mundi»*. Estudio y edición crítica del tratado de D. Gundisalvo, «Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista», n. 7, EUNSA, Pamplona 1999, 262 pp., 17 x 23, ISBN 84-313-1715-9.

Entre los medievalistas supone un hecho comúnmente admitido que el